



De Madrid al Camino

Número 24
Junio de 2001

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
http://www.demadridalcamino.es.org
e-mail: Contribuciones-demadridalcamino@egroups.com!

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h

Editorial

Estos últimos días están volviendo algunos de nuestros socios que durante el mes de mayo marcharon al Camino, ¡y no precisamente a hacer las Américas!

Las noticias que nos traen nos retratan un paisaje repleto de peregrinos, ya en estas fechas tan tempranas, y unos albergues a punto de saturarse. Mucho extranjero, la primavera es época propicia para ellos, pero también una buena proporción de españoles.

Eso sí, cada año con más exigencias de los peregrinos hacia las personas e instituciones que les prestan hospitalidad, y también, como si de un extraño matrimonio se tratase, bastantes mercaderes a lo largo de las poblaciones del Camino tratando de absorber hasta la última peseta del peregrino. Mientras tanto, las autoridades confiadas en kilómetros y kilómetros de andaderos de gravilla rumbo al 2004.

Por cierto, tantísimos kilómetros de andaderos y luego resulta que las paradas de los autobuses de línea están repletas de peregrinos por las mañanas. Por no hablar de lo difícil que puede

resultar el aparcar por las tardes en los alrededores de los albergues. Desde luego, más valía haber dejado el Camino como estaba e invertir directamente en carreteras.

Ya solo nos queda volver a enviar un año más a nuestros hospitaleros voluntarios a lo largo del Camino. Y rezar por que puedan realizar un trabajo abnegado sin dificultad y no tengan que luchar contra el alcalde de turno (preocupado porque los peregrinos hacen poco gasto en el pueblo), o contra el párroco del lugar (escandalizado porque los peregrinos no entran al rosario), o contra quienes se hacen pasar por peregrinos (exigentes hasta la saciedad porque auguran que todo se ha pagado con sus impuestos y ellos tienen parte).

Mientras tano aquí permanecemos, posiblemente como si de un milagro más del Apóstol se tratase, atendiendo e informando a los futuros peregrinos, hablándoles del espíritu del Camino, porque sabemos que paso a paso se llega a Compostela.

Ultraia e Suseia

NOTICIAS CAMINO DE MADRID

Señalización Camino en Madrid

Nuestra Asociación está elaborando un proyecto de señalización con cerámica del Camino de Santiago dentro del viario de Madrid capital y de su término municipal hasta el vecino de tres Cantos. El proyecto surge a raíz de los contactos mantenidos a finales de mayo con la concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Madrid; y para antes del periodo de vacaciones de agosto se espera tener

finalizado el anteproyecto que será presentado a las autoridades municipales de nuestra capital.

Hospitalidad en Valladolid

De forma circunstancial y hasta que en el triángulo: Puente Duero-Simancas-Valladolid, exista un lugar donde acojan a los peregrinos, el colegio San Viator (que nos acogió en nuestra marcha de marzo) hará todo lo posible por prestar esa hospitalidad, siempre y cuando sus actividades lo permitan. (Es

necesario confirmar previamente esta posibilidad).

Hospitalidad en Ciguñuela

Durante estos últimos meses, el Ayuntamiento de Ciguñuela (Valladolid) acogía a los peregrinos en la antigua "casa de maestras". El edificio no se encuentra en muy buen estado, por lo que el Ayuntamiento está valorando las posibilidades de poder rehabilitar el edificio para albergue de peregrinos si consigue algún tipo de ayuda institucional.

Y TÚ QUÉ

Ytú qué, dijo el Hospitalero, con gesto curioso al peregrino.

Este se presentaba a la entrada del Hospital con el gesto descansado y fresco, en lugar de, como tantos otros, con la tez enrojecida y sudorosa por el esfuerzo que supone atravesar el secarral a medio día, húmeda la vestimenta, cansado el gesto y buscando con los ojos el botijo que suda a la sombra para refrescar en los caminantes los ardores de la marcha.

El peregrino, sin descomponer el gesto, sencillamente, contestó: Pues mira, he llegado hace bastante rato, he descansado y he comido en el bar de al lado; hoy sólo he caminado unos kilómetros, menos de los habituales, pero también he descubierto que mi Camino no es andar treinta o cuarenta kilómetros, sino una marcha más pausada, disfrutando del Camino, del paisaje y de sus gentes, de los demás peregrinos, en lugar de realizar agotadoras jornadas, que me rinden exhausto en el Hospital, sin ganas para nada.

Se ensanchó la sonrisa del Hospitalero, y le dijo solamente:

- Pasa. Te he visto tan fresco que he pensado si no podías ser acaso uno de

aquellos que vienen en autobús y luego me ocupan las camas que les debo dar a quienes vienen andando o en bici.

Sellada la Credencial, el Hospitalero acompañó al peregrino escaleras arriba, hasta dejarlo aposentado en una de las salas comunes. Le mostró luego la cocina y la lavadora, la secadora, el lugar donde se guardaban las sartenes y demás menaje de cocina, y marchó a sus quehaceres.

Avanzada la tarde, el peregrino se volvió a encontrar con el Hospitalero en la amplia cocina, junto con alguno más de los allí alojados aquel día, y se formó una amigable tertulia. Juntos, descorcharon una botella de buen Rioja, sin marca, de cosechero, a la que les invitó su ya para siempre amigo el Hospitalero. Continuó la charla. Se despidieron, luego, hasta la noche.

Por recomendación del Hospitalero, el peregrino acudió a visitar a otro de esos buenos hombres que abundan a la vera del camino, el alfarero de humilde oficio pero de gran corazón que gana su tiempo charlando con los peregrinos que se detienen a charlar con él mientras trabaja. Sabe que nada le van a comprar, pero él también, a su manera, es peregrino.

A la Virgen de la Iglesia del Lugar, también le rindieron visita, admirando su grandiosa morada.

Llegó la noche, y en la cena, también se encontraba aquel Hospitalero, recordando a todos que, a la mañana, tendrían café caliente para no marchar de vacío.

Temprano, la voz del Hospitalero, cariñosa si no armoniosa, fue despertándonos a todos:

- A Santiago voy, despacito, caminando...

La canción se repetía en cada sala y nos sacaba dulcemente de un sueño reparador. Una flauta se unió al concierto algo después...

Sé Feliz, así, con mayúsculas, amigo Hospitalero. Sé que hoy no estás en el Camino. Las malas lenguas dicen que te has ido, pero yo más bien creo que sólo te has tomado un tiempo de descanso, que por mucho que digan, que por algunos problemas que hayas tenido, el Camino te tiene bien agarrado, y no es tan fácil irse. Vuelve pronto a dar a algunos el cariño que añoramos. Sé Feliz.

Rafael Barrera

UNA PEREGRINA CANSADA

Aun Albergue del Camino de Santiago llegó una peregrina cansada, con ampollas en los pies y la piel enrojecida por el calor y el fuerte sol que abrasaba el mes de junio. Nada más entrar en el Albergue, sin decir una palabra ni darle tiempo siquiera a reaccionar, alguien le estaba quitando la mochila de la espalda. Una gran sonrisa amable recorría su cara en amplio trazo y subrayaba su corazón abierto.

- ¡No pasa nada, no te preocupes, le dijo, tú estás cansada y yo estoy aquí para ayudarte.!

A la peregrina no le dio tiempo siquiera a darle las gracias. Tras haberle despojado de la mochila, aquella persona ya se estaba dirigiendo a otro de los caminantes que habían llegado al Hospital, con el mismo gesto amable, la misma sonrisa, el mismo corazón abierto, para despojarle también de la pesada carga que había llevado, durante kilómetros, a la espalda. Una vez descansada, la peregrina intentó darle las gracias a aquel hombre que tan gentilmente le había ayudado, pero él no lo consintió, así que se permitió pedirle un rato de conversación por la tarde cuando ya no llegaban casi peregrinos y

el ambiente del albergue estaba más tranquilo. Entre anécdotas, cosas del Camino y un cigarrillo, aquel hombre le dijo la mejor de las frases que había escuchado o podría escuchar desde Roncesvalles a Santiago, quedando grabada en su mente y en su corazón:

- *Estoy aquí para dar Camino a los demás. Ni siquiera era el hospitalero del albergue, supo después la peregrina, se trataba tan sólo de un peregrino que, durante un par de días, ejercía la hospitalidad y brindaba amor a los que iban llegando.*

Aquella frase quedó impresa en la memoria de aquella mujer, y durante mucho tiempo fue bien meditada, tanto, que la llevó, después de casi un año, a hacer un Curso para Hospitaleros Voluntarios. Y como en el Camino "el peregrino propone y Dios dispone", pues Dios dispuso que en el mismo curso estuviera también aquel "hospitalero sin título", aquella persona que sin saberlo y con sólo una frase, hizo pensar a una cansada peregrina en como podría ella intentar devolver a los demás algo de lo que, a ella misma, le había entregado el Camino.

Fue una sorpresa y un auténtico regalo poder agradecer con un abrazo aquel

gesto de ayuda y aquella frase, gracias a la cual también se pudieron volver a encontrar y compartir una maravillosa experiencia.

Este último encuentro tuvo lugar recientemente en la villa de Grañón, localidad riojana del Camino de Santiago desde la edad media, a través de cuya calle de Santiago, y calle Mayor, pasa y pasó siempre la ruta Jacobea, por más que algunas modificaciones recientes de la ruta hayan desviado actualmente el recorrido, privando de esta forma a los que caminan a Compostela de disfrutar de la hospitalidad del Albergue de Peregrinos, con su puerta y su alcancía siempre abiertas, de contemplar la belleza de la Iglesia de San Juan Bautista, con su resplandeciente retablo y su antiquísima pila bautismal, y de poder, finalmente, echar una parrafada con las acogedoras y amables gentes que pueblan el Lugar.

Maribel Toro (Peregrina)

"Este y otros relatos se pueden consultar en nuestra página de Internet: <http://www.demadridalcamino.f2s.com/> donde también puedes aportar el tuyo".

MADRID-SEGOVIA (Crónica)

SÁBADO, 2 de junio. Calor, mucho calor y poca gente; menos que otros años. Tenemos “competencia” porque se casan nuestros amigos Mayte y José Luis y muchos han acudido al evento. Serán afortunados pues no sólo van de boda, sino también de “marcha”. Los de la otra marcha, comienzan a caminar a eso de las 9 de la mañana, tras la misa en la iglesia de Santiago y San Juan Bautista. Algunos dejan volar la imaginación e intentan adivinar cómo serían dichos templos románicos hace dos siglos, poco antes de que Pepe Botella ordenase su demolición, y sueñan con unir caminando el imposible románico madrileño con el segoviano ... Pero antes hay que patear mucho asfalto y, poco más tarde, comienzan las dificultades: en el Goloso ha desaparecido la providencial máquina de refrescos y ello obliga a caminar al borde de la deshidratación hasta Colmenar Viejo. Un poco antes, melodías victorianas al son de la gaita recrean tanto el oído como resecan los paladares, antes de partir el bardo con su do-re-mi hacia otros lares.

Bar La Colmena. Calurosa acogida al peregrino que recorre este tramo del Camino. Algunos optan ya por no continuar. Otros, tomarán tan sabia decisión en Manzanares, cuando ya el grupo inicial está dividido en mil pedazos y los últimos comienzan a acumular bastante retraso. Se echa en falta un apoyo logístico, sobre todo en un día en que la canícula hace de las suyas. De todo se aprende, no obstante, y el año que viene esperamos no nos vuelva a suceder. Cuando el día declina llegan los primeros al polideportivo de Cercedilla y aprovechan para descansar y reponer fuerzas. Quizás, paradojas de la vida, son los que menos lo necesitan pues los que van por detrás llegarán más cansados y con menos tiempo para recuperarse; algunos, de hecho, ni siquiera saldrán ya rumbo a la Fuenfría o se retirarán poco después. También entonamos aquí el “mea culpa” de no tener disponible un transporte para devolverlos

a Madrid.

Pero como no todo podía ser malo, la noche se presenta clara, con su radiante luna casi plena, temperatura ideal y la soledad sonora de los pinares serranos, Montón de Trigo a la izquierda, Majalasca y sus seis hermanos más altos a la derecha y la antigua calzada, testigo de millones de pisadas que recoge ahora las de estos peregrinos ya fatigados y las de algunos otros que deciden acompañarles en este tramo nocturno final. Entre ellos, uno muy especial: “Choteras” o “Tekol”, simpático perro que como ángel guardián protegerá a nuestros amigos durante el recorrido.

Exultantes algunos, fatigados los más, somnolientos todos, dos mil años de historia en forma de acueducto dan la bienvenida a los peregrinos en esta bella ciudad castellana. Segovia se despierta lentamente mientras algunos suspiran por una cama que acoja sus fatigados huesos. Mal que bien, trece intrépidos logran la hazaña de completar la marcha en su totalidad. Tres lo hacen por cuarta vez, tantas como ocasiones se ha celebrado y por vez primera, no hay representación femenina, aunque esperamos que sólo sea la excepción que confirma una regla. ¡Hasta el próximo 1 de junio de 2002!.

ESTADÍSTICA...
de credenciales entregadas,
comparando con el año pasado:

Hasta 31 mayo 2000:
710 credenciales

Hasta 31 mayo 2001:
830 credenciales

Incremento: 16,9 %

